

EL MERCURIO

Santiago de Chile, domingo 22 de agosto de 2004, actualizado a las 6:16 hrs.

Secciones

Editorial
Nacional
Internacional
Economía y Negocios
Deportes
Vida Social
Sociedad
Actividad Cultural
Espectáculos
Internet
Ciencia y Tecnología
Página del Lector
Reportajes
Artes y Letras

Noticias en fotos

Opinión

Página editorial
Cartas al Director
Foros
Encuestas

Otros Servicios

El Tiempo
Defunciones
Ediciones anteriores
Puzzle
Imagen portada
Suscripciones
Empleos
Productos especiales
Contratar publicidad
Club de Lectores
Clase Ejecutiva
El Mercurio - Aguilar
Alternativas
Académicas

Inicio

ARTES Y LETRAS

Domingo 22 de agosto de 2004

POST-MARX. Las utopías en el arte actual: Pequeños mundos posibles

Macarena García González

Si bien murieron los grandes relatos que prometían mundos mejores, no ha desaparecido del todo el pensamiento utópico. Hoy aparece revestido de ironía mientras propone nuevas formas para la vida y el arte.

MACARENA GARCÍA GONZÁLEZ

Tomás Moro empezó con el no-lugar, al imaginar esa poco probable isla Utopía donde los hombres trabajaban solidaria y apaciblemente sin conocer la cultura de los privilegios que ya corroía a la sociedad inglesa del siglo XVI. Una quimera que dio pie para el adjetivo de utópico y esa convicción que los males se originan en la propiedad y en las relaciones de productividad que dividen a los hombres. Luego la propuesta de Marx, su dificultosa implementación y su estrepitoso fracaso económico y político que la convirtió en una utopía, a saber, un imposible soñado. Cayó el muro y los grandes relatos redentores; se asumieron la democracia y el neoliberalismo como males menores y ahora el juego pareciera ser dentro de una cancha demarcada en la que no caben las utopías.

Después del marxismo

A Arturo Duclós, artista y curador de arte contemporáneo, le interesa ver cómo responde el arte a este nuevo escenario. De hecho, le interesa toda la historia que entrecruza arte y utopía desde las vanguardias históricas (surrealismo, dadaísmo, futurismo) y sus afanes liberalizadores, hasta la línea constructiva (constructivismo, suprematismo, bauhaus y neoplasticismo) que buscó crear una sociedad donde el arte fuera funcional y diseñara desde los carteles a las ciudades.

Ese deseo de cambiar la forma de percibir, crear, vivir y relacionarse, ese deseo de cambiar todo desde el arte que fue seguido de continuos fracasos es lo que motivó la exposición "Post-Marx", que pretende revisar las utopías en el trabajo artístico de hoy. La muestra, que se presenta hasta el sábado en Galería Animal, yuxtapone los trabajos de dos destacados artistas extranjeros (Antón Vidockle y Matthieu Laurette) con tres propuestas nacionales (de Rodrigo Vergara, Luis Guerra y el colectivo O-inc) y, aunque queda corta para

Ediciones Anteriores

BuscAvisos

Ayuda



Una burbuja y dentro de ella un living y un karaoke. En las horas peak hay que esperar el turno en Galería Animal. Atrás se ve la cartografía ideada por Rodrigo Vergara. Foto: Viviana Morales

HERRAMIENTAS

ENVIAR POR MAIL

IMPRIMA CON 



responder a las pregunta por las utopías hoy, esboza nuevas salidas para el arte: unas más lúdicas y cómplices del espectador que las que primaron en el siglo pasado. Nuevas formas de obras que tienen a los visitantes cantando en un karaoke en medio de la galería.

No sólo Duclós se pregunta por la dupla de arte y utopía. En el discurso posmoderno el cuestionamiento comenzó a aparecer a finales de los 90, cuando ya se asumía el fin de la modernidad y se discutía más contingentemente la muerte del arte. Arthur Danto, el autor de "Después del fin del arte", afirmó entonces que las multitudes estaban sedientas de un arte que no encontraban ni en museos ni en galerías, ni tenía mucho que ver con los patrones de calidad de la alta cultura. Multitudes sedientas por apropiarse y adaptarse para ellas un arte. Nicholas Bourriaud, un joven crítico francés que entró en el debate a fines de la década pasada, ironizó sobre el racionalismo de la modernidad y pregonó la llegada de un "arte relacional" en el que la creación de objetos no sería el tema, sino de situaciones en las que el espectador fuera protagonista. Ello como una forma de restaurar el vínculo de las artes visuales con la vida misma: "Antaño, el arte debía preparar o anunciar un mundo futuro: hoy propone modelos de universos posibles (...). En otros términos, las obras no se fijan ya el objetivo de formar realidades imaginarias o utópicas, sino que buscan construir modos de existencia o modelos de acción en el interior de la realidad existente". Fin de los voy-a-cambiar-el-mundo y comienzo de los cambio-mi-mundo; tendencia que también se recogió en una de las curatorías paralelas de la pasada Bienal de Venecia donde se montó "Estación Utopía" como una forma de revisar los mundos posibles y las resistencias culturales que se planteaban desde el arte.

El mediático Fórum de las Culturas de Barcelona buscó revivir el pensamiento utópico en distintos momentos de los cinco meses destinados al diálogo sobre diversidad cultural y los problemas que aquejan al planeta. Mucho discurso de intelectuales por la paz, pero en las exposiciones de artes visuales el lenguaje fue menos ingenuo. "Arte y Utopía", aún en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), revisa el arte del siglo XX desde sus propuestas de mundos mejores. El revés de la moneda aparece en "La belleza del fracaso/ El fracaso de la belleza" que el comisario suizo Harald Szeemann presenta en la Fundación Joan Miró donde conjuga utopía y antiutopía, mostrando el sinsabor de los sueños realizados y juega a desencantar a la belleza mostrándola como un concepto irrealizable, sólo estético en su fracaso. Un pesimismo que encubre optimismo. Y viceversa.

Duclós, que asume que la historia del arte y la utopía es una de continuos fracasos, cree que hay que seguir preguntándose por esas quimeras. "Tiene que ver con conectar el arte con la sociedad -reflexiona-, yo creo que el fenómeno comercial en el arte se hace cada vez más elitista y pierde vinculación con el público. La forma en que Marx pensó el trabajo de los artistas, como gente que hacía cosas, pero desvinculado de esa noción productiva, es una visión más utópica que lo acerca más al público y creo que eso hay que repensarlo". El artista lo relaciona con un arte más accesible y masivo y cree que hoy, a principios del siglo XXI, están dadas las condiciones para pensar las artes visuales más cerca de los comunes y corrientes y un poco más distanciadas de las instituciones y el academicismo de las bellas artes: "Las sociedades postindustriales están siendo impactadas por los avances en tecnología y medios y aparece una suerte de concubinato entre el arte y el diseño. Hay formas de aplicación cada vez más directas dentro del mundo real".

Situándose en este contexto es que pensó que las obras de "Post-Marx" debían tener una naturaleza medial. Podría decirse que en Animal se exhiben ahora algunas instalaciones, un video y el registro de una performance; pero es más ajustado decir que el género de ellas es ser mediales. De alguna u otra manera todas se completan en relaciones humanas, ya sea la que entablan con los visitantes de la muestra, o con colaboradores en el proceso de producción que se exhibe ahora. Son obras abiertas que no encubren sus intenciones de circular, como si se rieran de lo cerrado y endogámico que

resulta el arte contemporáneo.

Poder popular

Antón Vidockle emplaza un kiosco con diarios que hablan de esculturas públicas y que los visitantes son invitados a llevarse a sus casas. Matthieu Laurette muestra uno de los grandes chistes que ha hecho por televisión: un programa de varios capítulos, donde propone un trueque que acaba siendo un absurdo. Parte cambiando un auto por un superpoderoso computador y después de una cadena de supuestos cambios equivalentes en plata termina quedándose con un par de vasos semiplásticos. Muestra al trueque como el mejor de los absurdos evidenciando que siempre el otro querrá beneficiarse enmascaradamente. Luis Guerra hace una performance-instalación y deja el micrófono abierto por si alguien más quiere subir al escenario a declamar y Rodrigo Vergara muestra el registro de cómo jockeys creados por él se han paseado por el mundo en las cabezas de sus amigos y parientes. "No sale" se lee en ellos y queda la duda de si no hay liquidación en Norteamérica o no hay salida desde el aislado Chile. A él le gusta esa ambigüedad de la frase.

El colectivo O-inc montó una burbuja de plástico inflable que cobija un cómodo living. En él está todo dispuesto para tener una sesión de karaoke: música, micrófonos, televisión (con videos del colectivo) y un listado de hits musicales. Sólo falta la voz de los visitantes que se adueñan del lugar y suben el volumen. "No es que propongamos una utopía", dicen los integrantes de este colectivo que funciona a su vez como una empresa de creativos diseñadores, "proponemos un espejo de ésta, una forma de funcionar que parece utópica".

"En general, estos trabajos tienen que ver con encontrar distintas estrategias de salida", opina Rodrigo Vergara, "y en el caso del mío es fundamental la cooperación: la obra existe porque mucha gente participó en ella; de hecho la invitación a la muestra la hice con los nombres de quienes me ayudaron. Si me preguntas por la utopía la veo ahí en esa confianza en la cooperación que el capitalismo deja más de lado".

Posmo-ironía

Duclós ve en ese trabajo colaborativo una nueva forma de generar relaciones productivas con el trabajo, una forma de construir un poco más entre todos (o entre varios) que le recuerda al arte que imaginó Marx. Lo ve como una tendencia en el arte de hoy y cita los trabajos de Santiago Sierra que se ríe de la economía mientras paga a desempleados negros por teñirles el pelo rubio o a inmigrantes por permanecer encerrados en una embarcación durante días. También recuerda el trabajo de Francis Alÿs que para la tercera Bienal de Lima contrató a 500 personas que con pala y sombrero movieron una duna en las afueras de la ciudad, un trabajo que poéticamente tituló "Cuando la fe mueve montañas".

Ironía es lo que cruza todos estos trabajos. Tal vez porque la ironía es una actitud posmoderna y por ello mismo las utopías ya no se piensan como formas de cambiar ni el mundo, ni los comportamientos en él, sino pequeños cambios en pequeños y cerrados ambientes. El crítico británico Marcus Verhagen lo puntualiza en una edición de Art Monthly: "La convicción de que no hay alternativa al neoliberalismo tiene tal fuerza que el pensamiento utópico está comenzando a parecer exótico y esa aura de exotismo puede, al menos en parte, darle una nueva ola de interés. El utopianismo es tratado como un sistema cerrado, con principios e imaginación que sólo puede ser llevado al contexto contemporáneo irónicamente, bajo el signo del fracaso, del infantilismo, o de ambos".

Pese a ese pesimismo o gracias a él, es que las utopías vuelven a existir en el arte. Son pequeños ecosistemas como el karaoke en Galería Animal donde el visitante es protagonista y afinado cantante que invita a sus amigos a compartir en su living. O un supermercado ambulante con el que se pasea a

cuestas el artista francés Patrick Jambon haciendo trueque en la multisala del metro Baquedano (en "Correspondencias" una exposición organizada por el MAC). Finalmente se trata de microistemas que cambiaron la crítica por la resistencia irónica y creativa. Jula Dech, artista alemana que curó la exposición "Correspondencias", se ríe cuando le preguntan por las utopías en el arte actual: "Yo creo que tendría que ver con el valor de la comunicación que tiene el arte hoy. En los años 70 lo discutimos, pero ahora lo practicamos".

La utopía como un valor que, en la autonomía de lo artístico, resalta su valor creativo. Si se crean formas, por qué no también formas de vida, aunque sólo sea para vivirlas dentro de la galería. Nadie se quema las manos por ese otro mundo posible, sino por los pequeños y propios que se pueden construir.

Istas Utopía

"Post-Marx", curada por Arturo Duclós. se presenta hasta el sábado 29 en Galería Animal (Alonso de Córdova 3105; de martes a viernes de 9:30 a 20:00 horas y el sábado hasta las 14:00).

"Correspondencias", curada por Jula Dech, una exposición colectiva de artistas residentes en Berlín que trabajan con el contexto de la ciudad. En algunas de ellas se puede ver aparecer las formas de la utopía que plantea Duclós en Animal. Hasta el 9 de septiembre en la multisala del metro Baquedano.

"Estación Utopía" Parte del proyecto paralelo para la 50 Bienal de Venecia se puede ver en www.e-flux.com/proyectos/utopia. Se pueden descargar los pósters que 158 artistas hicieron pensando en utópico.

Fórum de las Culturas Desde la página del Fórum (www.barcelona2004.org) se puede llegar a unas breves reseñas de las dos exposiciones sobre utopía que complementan el encuentro: "Arte y Utopía" (MACBA) y "El fracaso de la belleza/la belleza del fracaso" (F. Miró).